

¿POR QUÉ AHORA SE INCREMENTAN LOS FLUJOS MIGRATORIOS HACIA LA UNIÓN EUROPEA?

Gloria Inés Ospina
UNISCI
10 Septiembre 2015

Llama la atención de forma lamentable el aumento de los flujos migratorios entre los meses de julio a lo que va de septiembre. Y digo lamentable porque las personas que solicitan “ayuda urgente”, han tenido que sufrir un largo trayecto sembrado de peligros y abusos que ninguno de los habitantes que vivimos en la UE podemos imaginar. La guerra de Siria ya dura casi cuatro años. Los migrantes que provienen del Sahel africano, lo están haciendo desde hace casi diez años. La situación de crisis abierta en distintos países del cuerno de África, así como en Afganistán, Pakistán e Irak, podemos advertir que es un problema que no se cierra desde hace ya casi catorce años.

¿Por qué entonces los flujos se han visto incrementados de forma exponencial precisamente en estos meses de la primavera-verano de 2015?

Si miramos el mapa de Europa y los puntos de entrada, vemos como “*dos vías de agua*”, que son difíciles de taponar. Una la vía de **Libia hacia Italia**, y otra, la de **Turquía hacia Grecia**. La primera se ha convertido desde el año 2011 en una salida rápida, peligrosa y también muy fructífera económicamente para las mafias, que campan libremente entre las facciones que se enfrentan en esta “*tierra de nadie*” en que se ha convertido parte de Libia. Desde Agadez en Níger, se inicia una ruta que se ha ido incrementando desde el año 2014 y que recoge todo los flujos migratorios que por el desierto pasaban por Mauritania hacia Marruecos. Hoy en día y gracias a los grupos yihadistas que se encuentran por esta zona, que se han convertido en “pasillos migratorios”, para los mafiosos y tratantes de personas a los que pagan su correspondiente peaje, *los flujos migratorios se han incrementado*.

De forma similar, la ruta que desde Pakistán, Afganistán, Siria bajaba por el cuerno de África hacia Sudán y Egipto, que conllevaba diferentes medios de transporte y era más larga y costosa, ahora se realiza de forma más directa por Turquía, con base en Esmirna hacia las islas de Lesbos y Kos en Grecia. Esta segunda ruta tiene dos connotaciones: de una parte, el doble juego de Turquía, que apoya ahora la destrucción del Daesh, a la vez que consciente el trabajo de las mafias que promueven el transporte desde las costas turcas hacia las islas griegas, y también alienta a la salida de los campos de refugiados que se encuentran en su territorio, en Jordania y en Libano. De otra, la situación de crisis no sólo económica sino también social de Grecia, que como país frontera exterior de la Unión Europea, no puede atender a los migrantes que llegan, dándoles paso libre, gracias a las mafias también, para dirigirse hacia Macedonia y Serbia con dirección a Hungría, país que en su pasado fue parte de la Unión Soviética y que al ser frontera exterior de la UE, “*cumple sin miramientos la seguridad fronteriza*”.

Llegados a este punto, podemos preguntarnos, ¿cómo se pueden compatibilizar los Derechos Humanos con la defensa de las fronteras exteriores de la Unión Europea, cuando precisamente en estos momentos la UE se está convirtiendo en un Estado supranacional? Esto es uno de los capítulos que deben aclarar los mandatarios europeos desde Bruselas.

Llevamos bastantes años en los que los flujos migratorios han marcado la pauta a seguir de lo que tienen que hacer los dirigentes europeos en materia de migración.

Por si fuera poco, a medida que se va construyendo el espacio Schengen, con la eliminación de sus fronteras interiores entre los países que lo integran, y el consecuente fortalecimiento de las fronteras exteriores, también van aumentando o “*dejándose pudrir*” crisis como la del Sahel africano y la del desierto del Sahara. Aquí, desde el año 2005 se dieron las primeras voces de alarma, por parte de investigadores sociales magrebíes, que vieron cómo este espacio se transformaba, por efecto de la globalización, en un espacio opaco, por donde se impulsaban y canalizaban movimientos de personas, que cada vez se fue convirtiendo en “*más peligroso*”, así como en uno de los más desatendidos por los países limítrofes. Espacio inseguro por la clandestinidad, hasta el punto que podría convertirse en un grave riesgo geopolítico y social, tanto para el Magreb como para la Unión Europea y el resto de África, como así ha sucedido.

Otro de los factores, que impulsan el desplazamiento de población es el Daesh, especialmente desde Siria, donde va ganando terreno, y donde los enfrentamientos se han recrudecido especialmente en estos meses de verano, así como desde Libia donde ya controla parte de Bengasi, Nofilia y Misrata con la ayuda de la milicia Ansar al Sharia, la más sanguinaria desde que se iniciaron las revueltas de 2011.

Otro factor a tener en cuenta es la estación del año, primavera-verano, cuando las mafias aprovechan para hacer el máximo negocio. Por poner sólo un ejemplo: el paso desde Esmirna a Lesbos a un turista le cuesta 30 euros; pero a un inmigrante irregular o refugiado llegan a cobrarle hasta 2.000 euros.

No hay que perder de vista que, los proyectos de la Unión Europea para acabar con los tráfico ilícitos de personas y atajar el problema de la inmigración clandestina en su origen, es otro de los factores que alienta a los traficantes de personas a incrementar sus negocios, alentando a la salida y transporte hasta las fronteras de la UE, antes de que puedan acabar con su “*negocio*”.

Cruel realidad la que vivimos en estos momentos, cuando se evalúa por la ONU que existen 60 millones de personas desplazadas por todo el mundo.

Algo se tendrá que cambiar para atajar tanto sufrimiento. Que exista esclavitud en pleno siglo XXI, denuncia las políticas económicas injustas que se están llevando a cabo por parte de los países más desarrollados, denuncia también a los gobiernos de los países de origen de la inmigración “irregular” de que tampoco sus gobernantes se han interesado por el bienestar de sus ciudadanos y denuncia que el tráfico de armas alienta a los conflictos armados y a la desestabilización de los países, especialmente de los países en vías de desarrollo y de los más desfavorecidos por la corrupción de sus dirigentes.

Como resumen podemos indicar que:

-No hay movimientos migratorios sin mafias. Estas marcan las rutas, el tiempo y los lugares adecuados de paso, las identificaciones falsas, así como el cobro de los itinerarios según la demanda y la facilidad de entrada a la UE.

-Se tiene constancia por las investigaciones policiales que dentro de la UE. ha ido en aumento la presencia de mafias de extranjeros que controlan a sus compatriotas. Lo que puede convertirse desde hoy mismo en un auténtico “caballo de Troya”.

-En la Unión Europea se debe tener muy en cuenta la posible reacción de las poblaciones europeas que no están preparadas para recibir cantidades de inmigración “irregular”, de un momento a otro. El sistema internacional está organizado en estados- nación, por consiguiente las leyes y regulaciones nacionales seguirán regulando la entrada y salida de migrantes, mientras permanezca el sistema internacional de Estados. Otras formas de organización internacional no están sobre la mesa. Si en el mundo en que vivimos hubiera libertad de movilidad humana, no habría migración irregular, pero la realidad es que el derecho de un Estado para controlar el ingreso a su territorio, es uno de los aspectos de la soberanía nacional.

-El debate que parecía olvidado sobre migración e identidad nacional y valores culturales, que ya fue muy importante en los años 90, se abrirá de nuevo con más fuerza en los países de la UE. Hay dirigentes europeos del norte que ven la necesidad de abordar este tema pues existe discrepancia entre los países europeos en relación a los procesos de aplicación y las tasas de aceptación de refugiados.

-Las posibles soluciones que se están barajando, como dar más dinero a los países de dónde proceden estos flujos de migrantes irregulares, no está claro que vayan a dar resultado. La UE es el mayor donante del mundo, y los flujos migratorios siguen confluyendo en sus fronteras. Por otra parte, no hay garantía de que las poblaciones de los países en desarrollo no tengan la intención de emigrar hacia el exterior una vez hayan conseguido un cierto nivel de vida y desarrollo.

-Desde luego, a mayor número de conflictos, mayor número de personas desplazadas. Conflictos que no se resuelven sino con la voluntad de terminar con ellos, por medio de la negociación o de la intervención. Llevamos tiempo, casi catorce años promoviendo la prevención de conflictos, antes que la resolución de los mismos, pero seguimos igual. Por consiguiente, si no se termina con los conflictos y la pobreza en el mundo, difícil será terminar con los flujos migratorios “desordenados”.

-Es fundamental activar el convenio de Dublín y que sea obligatorio la acogida de refugiados para todos los países miembros, así como reforzar el sistema de asilo europeo y que sea común en todos los países de la UE.

-Lo que sí está claro es que, por principio, no es posible la fórmula del “atajo”, que se promueve con la inmigración “irregular”. Inmigración que perjudica más al inmigrante que al propio estado a donde entra, si es que puede hacerlo. Inmigrante que se ve privado de todos sus derechos, porque en la mayor parte de los casos no cuenta con ninguna clase de identificación, o porque la ha querido ocultar o porque se la roban en el “viaje”. Persona totalmente vulnerable, en medio de infinitos peligros y en la mayoría de los casos condenado a la explotación.

-Es necesario arbitrar una forma de aumentar los visados, para todo tipo de oficios y profesiones no sólo para profesiones de grado superior, que hagan falta en toda la Unión Europea, así como facilitar la obtención de los visados a los solicitantes de estos en los consulados de países de la UE en el exterior, especialmente en los países de África Subsahariana y países en conflicto, donde es prácticamente imposible obtenerlos.

-Otra de las cuestiones “sangrantes” que no se entiende, es que los solicitantes de asilo tengan que desplazarse hasta las fronteras de Schengen, pudiendo solicitar protección y asilo en las embajadas de cualquier país de la UE en el exterior, y desde esos puntos, ser trasladados en transportes seguros.

-La UE por ser la zona más cercana a los conflictos del continente africano como de Oriente Medio, debe de activar todas las políticas de desarrollo que ha promovido desde 2003, especialmente la Política de Vecindad, que hasta el año 2011 se ha visto completamente inoperante.